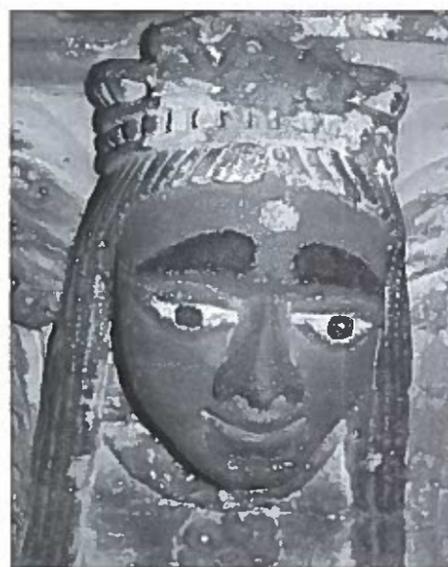


INST. BIBLICO ORIENTAL



CUANDO DIOS ESCRIBE EN SUMERIO

El génesis del Instituto Bíblico Oriental se remonta al año 2003 con la donación de la biblioteca asirológica del profesor Juan Jacobo Adriano Van Dijk, estudioso holandés experto en cultura mesopotámica, a su mejor discípulo el sacerdote y erudito leonés Jesús García Recio. El inédito legado está compuesto por unos diez mil volúmenes de temática bíblica y oriental en libros, revistas y diccionarios especializados.

Asimismo un millar de objetos vinculados a la Historia Sagrada completan ésta iniciativa, integrada por la biblioteca, museo, librería y centro de investigación. Todo ello bajo el patronazgo de entidades privadas como Caja España y la Fundación Eulen.

Del mismo modo el Instituto cuenta con dependencias para exposiciones temporales, exhibiéndose actualmente, "El itinerario religioso de Alejandro Magno" mostrando una mirada hacia las tradiciones religiosas de su época e imperio. Igualmente interesantes son los cursos, seminarios, conferencias, excavaciones y viajes que desde la institución leonesa emanan hasta convertirse en un referente único en España y de los pocos existentes en el mundo con una longevidad y temática tan excepcionales.

Su ubicación es de igual forma inmejorable al asentarse en uno de los iconos patrimoniales de la ciudad, la Real Colegiata de San Isidoro y una sede provincial en la localidad de Cistierna, en la montaña de los Picos de Europa.

En la planta principal del museo se reúnen un centenar de objetos cuya antigüedad de alguno de ellos roza el 7.000 A. C. como un papiro del Antiguo Testamento, traducido al griego del siglo III. Representaciones de Makeda la etíope (Reina de Saba), un altar de ofrendas con el busto de la Diosa Amtalat, manifestaciones artísticas de los coptos (cristianos en Egipto) o el magnífico busto del Gudea de Lagas del 2100 A. C.

Pero sin duda donde el espectador quedará cautivado será en su planta baja donde amparado por una tenue intensidad lumínica, aclaratorios mapas y la tierra física con reminiscencias mesopotámicas podrá contemplar el origen de la lengua humana. Los primeros vestigios se remontan al 3.400 A. C. a través de pictogramas y símbolos cuneiformes en tablillas de arcilla cocida. Por encima de lo celestial primaba lo mercantil aunque posteriormente se plasmarían las creencias religiosas, las leyes y el papel de la familia, con el "pater" a la cabeza.

Todo el recinto está cargado con una fuerte carga espiritual, un referente hacia el conocimiento del ser humano a través de los vestigios orientales. Sumerios, acadios, coptos, convertidos en el principio de la comunicación escrita. Tan importante como nuestra "era tecnológica" lo fue el barro como soporte para la incisión de las primeras letras de un abecedario dictado directamente por Dios.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte

